



CAMPAÑA DEL ENFERMO 2018

Jornada Mundial del Enfermo

11 de febrero de 2018

Liturgia

Monición de entrada

En este VI domingo del Tiempo Ordinario, y festividad de la Virgen de Lourdes, la Iglesia nos invita a celebrar la Jornada Mundial del Enfermo. Una celebración que, en España da inicio a la Campaña que discurrirá hasta la Pascua del enfermo el VI domingo de Pascua.

El tema de esta Jornada es *“Acompañar a la familia en la enfermedad”*. Todos vivimos en el marco de una familia, y cuando uno enferma, enferma toda la familia.

También hoy celebramos la Campaña contra el Hambre. Otra situación que, al igual que la enfermedad, va íntimamente relacionada con la familia. En ambas situaciones –hambre o enfermedad– la Iglesia tiene que estar volcada con la familia que las sufra, tratando de acompañar, aliviar, y crear las condiciones para que estas situaciones les afecten lo menos posible a quienes viven dentro de la comunidad parroquial.

Que María, madre, nos impulse en esta preciosa misión.

Lecturas del VI Domingo del Tiempo Ordinario

- **Lev. 13,1-2.44-46:** *El leproso vivirá solo y tendrá su morada fuera del campamento.*
- **Sal. 31:** *Tú eres mi refugio, me rodeas con cantos de liberación.*
- **1 Cor.10, 31-11,1:** *Sed imitadores míos como yo lo soy de Cristo.*
- **Mc. 1,40-45:** *La lepra se le quitó, y quedó limpio.*

Textos de ayuda para preparar la homilía

Del Mensaje del Papa para la Jornada Mundial del Enfermo 2018

- La **Jornada Mundial del Enfermo** fue instituida por S. Juan Pablo II en 1992, y celebrada por primera vez el 11 de febrero de 1993. Aunque en España ya se llevaba realizando desde hacía 8 años en el VI Domingo de Pascua.
- Constituye una **oportunidad para prestar especial atención** a la situación de los enfermos, sus familias y todos los que sufren. Además, esta celebración **renueva en la Iglesia la fuerza espiritual** para realizar de la mejor manera posible esa parte esencial de su misión que incluye el servicio a los últimos, a los enfermos, a los que sufren, a los excluidos y marginados.
- La primera lectura y el evangelio recuerdan la enfermedad de **la lepra** y la

marginación que suponía en tiempos de Jesús. El enfermo era alejado de la familia y de la comunidad. Es la Iglesia, posteriormente, la que asistirá y acogerá en sus instituciones a estos afectados por la lepra.

El Papa Francisco decía lo siguiente en la conclusión de las Jornadas sobre Lepra el año 2016: *«Me dirijo ahora a las familias. Quien sufre la enfermedad de lepra sabe que nadie puede superar la soledad y la desesperación si no tiene a su lado personas que con abnegación y constancia se transforman en «compañeros de viaje... Vosotros sois todo esto: padres, madres, esposos, esposas, hijos, hermanos y hermanas, que cada día, de manera silenciosa pero eficaz, acompañáis a vuestros familiares en este duro camino. También para vosotros el camino se hace a veces cuesta arriba. Por eso os animo también a que no os sintáis solos; a que no cedáis a la tentación del sentimiento de vergüenza y de culpa. La familia es un lugar privilegiado de vida y dignidad, y podéis contribuir a crear esa red de solidaridad y de ayuda que sólo la familia es capaz de asegurar y a la que está llamada a vivir en primer lugar».*

● En el **Mensaje para la Jornada Mundial del Enfermo 2018** nos dice: *«Este año, el tema de la Jornada del Enfermo se inspira en las palabras que Jesús, desde la cruz, dirige a su madre María y a Juan: “Ahí tienes a tu hijo... Ahí tienes a tu madre. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa” (Jn 19,26-27).*

*En primer lugar, las palabras de Jesús son el origen de la **vocación materna de María** hacia la humanidad entera. Ella será la madre de los discípulos de su Hijo y cuidará de ellos y de su camino.*

*El discípulo Juan, el discípulo amado, representa a **la Iglesia**, pueblo mesiánico. Él debe reconocer a María como su propia madre. Y al reconocerla, está llamado a acogerla, a contemplar en ella el modelo del discipulado y también la vocación materna que Jesús le ha confiado, con las inquietudes y los planes que conlleva: la Madre que ama y genera a hijos capaces de amar según el mandato de Jesús. Por lo tanto, la vocación materna de María, la **vocación de cuidar a sus hijos**, se transmite a Juan y a toda la Iglesia.*

*Esta **vocación materna** de la Iglesia hacia los necesitados y los enfermos se ha concretado, en su historia bimilenaria, en una rica serie de iniciativas en favor de los enfermos. Esta historia de dedicación no se debe olvidar. **Continúa hoy** en todo el mundo. En los países donde existen sistemas sanitarios públicos y adecuados, el trabajo de las congregaciones católicas, de las diócesis y de sus hospitales, además de proporcionar una atención médica de calidad, trata de poner a la persona humana en el centro del proceso terapéutico y de realizar la investigación científica en el respeto de la vida y de los valores morales cristianos. En los países donde los sistemas sanitarios son inadecuados o inexistentes, la Iglesia trabaja para ofrecer a la gente la mejor atención sanitaria posible.*

*La memoria de la larga historia de servicio a los enfermos es **motivo de alegría** para la comunidad cristiana y especialmente para aquellos que realizan ese servicio en la actualidad.*

*Jesús entregó a la Iglesia su poder de curar. (...) La tarea de la Iglesia, que sabe que debe mirar a los enfermos con la misma mirada llena de ternura y compasión que su Señor, responde a este don de Jesús. **La pastoral de la salud** sigue siendo, y siempre será, una **misión** necesaria y **esencial** que hay que vivir con renovado ímpetu tanto en las comunidades parroquiales como en los centros de atención más excelentes.*

*No podemos olvidar la ternura y la perseverancia con las que muchas familias acompañan a sus hijos, padres y familiares, enfermos crónicos o discapacitados graves. **La atención brindada en la familia es un testimonio extraordinario de amor** por la persona humana que hay que respaldar con un reconocimiento adecuado y con unas políticas apropiadas.*

***La Virgen María** interceda por esta XXVI Jornada Mundial del Enfermo, ayude a las personas enfermas a vivir su sufrimiento en comunión con el Señor Jesús y apoye a quienes cuidan de ellas”.*

Oración de los Fieles:

*Elevemos nuestra oración a Dios Padre, en quien ponemos nuestra confianza. Lo hacemos por mediación de María, salud de los enfermos, respondiendo: **Padre, en Ti confiamos.***

- Por **la Iglesia**: para que asuma su vocación maternal y así acoja en su seno a todas las familias y a sus enfermos; y sea una verdadera familia para los que carecen de ella. **Oremos.**
- Por **nuestras familias**, marcadas por el sufrimiento a causa del hambre o de la enfermedad: para que descubran en el Cristo de la cruz un modelo para afrontar las dificultades. **Oremos.**
- Por **nuestros hermanos enfermos**: para que, experimentando el misterio del dolor, sientan también la presencia cercana y maternal de la Virgen. **Oremos.**
- Por el **personal sanitario**, los **voluntarios**, y todos los que **atienden a los enfermos y acompañan a sus familiares**, para que reciban la fuerza de María y se conviertan para nosotros en un ejemplo de acompañamiento. **Oremos.**
- Por todos los **religiosos y religiosas**, consagrados al servicio de los enfermos y pobres: para que su dedicación y entrega sea reflejo del rostro misericordioso del Padre para quien nos necesite. **Oremos.**
- Por nuestra **comunidad cristiana**, nuestra parroquia: para que se muestre siempre cercana a las necesidades de las familias con miembros enfermos y sea un verdadero hogar de acogida, acompañamiento y servicio para ellas. **Oremos.**

Escucha, Padre, nuestra oración y danos un corazón compasivo como el de María, para que nos mostremos siempre más atentos a las necesidades de nuestros hermanos que sufren y nos comprometamos, sin miedo, a acompañarles. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Oración por las familias de los enfermos

Señor, Tú nos bendices
con el don de la familia.

Te damos gracias por el amor,
la fuerza y el consuelo
que las familias dan al enfermo.
Vuelve hacia ellas tu mirada
y protégelas cada día.

Haz que este momento doloroso
sirva para unir las,
para que sus miembros
se preocupen más unos de otros
y sean capaces de manifestar
más abiertamente su amor mutuo
y su fe en Ti.

Señor, acompáñalas en su camino
y bendícelas con tu gracia
para que sientan tu cercanía y tu ayuda
mientras cuidan a sus enfermos,
y sufren y gozan con ellos.
Amén.